

Diálogo crítico con el valor ideológico de la literatura anclada en la transición concertacionista¹

Benjamín Tomás Escobar Cataldo²

Resumen

Este artículo propone que la literatura que se posiciona en el centro del estudio académico y el mercado en la era de la transición concertacionista es la que se encuentra anclada en la memoria dictatorial, siendo el concepto de posmemoria el modelo que más se replica en las novelas que tienen una ubicación de privilegio en el campo cultural. En primer lugar, abre la pregunta sobre la configuración histórica del presente a través del término postdictadura, debido a la aparición de una ciudadanía que ha problematizado las instituciones que conforman las democracias representativas. Luego discute con los referentes críticos que plantea que el escritor de la sociedad postraumática se encuentra encerrado en un campo temático determinado por la dictadura. Finalmente, realiza un análisis textual de *En voz baja*, de Alejandra Costamagna, el cual muestra cómo este tipo de novelas representa una memoria articulada desde las relaciones de poder de las democracias representativas.

Palabras claves: campo cultural, centralidad, memoria.

A critical dialogue with the ideological value of literature anchored in the Concertacionist transition

ABSTRACT

This article proposes that the literature that stands at the center of academic study and the market in the era of the 'Concertacionist' transition is the one that is anchored in the dictatorial memory, the concept of post-memory being the model that is more replicated in the novels which claim privilege in the cultural field. First, the question is addressed about the historical configuration of the present through the term post-dictatorship, due to the appearance of a citizenship that has problematized the institutions that make up representative democracies. Then the idea is discussed with the critical referents that the writer of the post-traumatic society is locked in a thematic field determined by the dictatorship. Finally, a textual analysis is carried out of Alejandra Costamagna's "En voz baja", which shows how these types of novels represent an articulated memory deriving from the power relations of representative democracies.

Keywords: Cultural field, centrality, memory.

¹ Artículo que se origina por el Proyecto de Investigación Fondecyt "Retóricas del Espectáculo de Luis Valenzuela".

² Licenciado en Letras mención en Literatura de la Universidad Andrés Bello, Institución Actual.

1. A modo de introducción: ¿anclados en la Postdictadura?

El primer elemento problematizado hace referencia a la nación. Para discutirla, propongo que, en la conformación de la comunidad imaginada llamada Chile, los procesos constituyentes desde sus cimientos han estado marcados por tres configuraciones constitucionales³ que han permitido mantener el mandato establecido por una clase dominante. El primero fue dictado por Diego Portales, que estableció un paradigma político que se extendió desde 1830 hasta 1925. El segundo proceso fue construido por Arturo Alessandri Palma y Carlos Ibáñez del Campo, quienes con pocos cambios consolidaron el ordenamiento político establecido por Diego Portales, produciendo que durase desde 1925 a 1973. Por último, el régimen actual, formalizado por la Constitución de 1980, fue impuesto por un grupo de economistas que buscaban establecer un modelo neoliberal para el país. En consecuencia, se puede decir que el orden institucional que ha regido a Chile desde su fundación ha sido edificado por un grupo selecto de estadistas que se posicionan en el espacio público de la nación: “Los arquitectos de Estado que se fueron agregando al modelador original (o sea, Alessandri, Ibáñez y Pinochet) han declarado, o terminó por entenderse así, que su intervención consistió en restaurar la clásica obra de Portales” (Salazar, 2016: 16).

Vale la pena, entonces, recordar el 11 de marzo de 1990 cuando la concertación toma simbólicamente ante un estadio nacional repleto el mando de lo que sería la transición. El gobierno que podría haber sido el de todos los chilenos toma la carta magna nacional diseñada por los civiles que acompañaban la dictadura militar y profundizan el sistema respetando los *quórum*s altísimos para imponer una reforma constitucional, aceptando la inmovilidad de los comandantes de las fuerzas armadas y admitiendo los senadores designados que dificultan cualquier tipo de cambio. En efecto, el conglomerado socialdemócrata es solo un elemento estético dentro del sistema, ya que, en términos concretos, el desarrollo del proceso transicional era totalmente insuficiente para desterrar la política de Estado de la dictadura.

³ El sociólogo Carlos Pérez Soto plantea en sus clases de marxismo (<https://www.youtube.com/watch?v=tRmVyQUfyXI>) que la clave en la conformación del sistema capitalista en Chile es que el estado de derecho protege la propiedad privada de la clase dominante, por ejemplo, el expropiar se topa con la esencia del sistema de leyes e instituciones ordenados en torno de la constitución.

A partir de la configuración del presente, una de las preguntas que me gustaría dejar abierta en la problemática histórica es la siguiente: ¿el quiebre de la ciudadanía con las instituciones que conforman las democracias representativas permitiría dejar atrás la categorización periódica de postdictadura? Explicar que esta interrogación nace a raíz del panorama actual de la sociedad chilena, el cual se presenta como una crisis del modelo representativo (que va desde 1990 hasta el 2006) que ubica a las instituciones estatales por encima de los actores sociales que conforman la comunidad: “Es una dinámica ajena, de aparente juego “racional” de instituciones expertas, ante la cual no cabe más que la contemplación pasiva. El ciudadano reducido, sin más vínculos con la política y los procesos de toma de decisiones que la televisión. Es la descuidadización” (Ruiz, 2015: 24). En el desarrollo de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia la acción normativa es la responsable exclusiva de las políticas públicas que conforman el espacio público nacional, por lo cual el acto de decisión de los actores sociales es devorado por el sistema.

Carlos Ruiz nos presenta en su libro *De nuevo la sociedad* (2015) la tensión política⁴ vigente con las bases mismas en que se instituyó la transición a la democracia, ya que la colonización del poder económico sobre la política se ha visto desestabilizada por un despertar ciudadano que desde el 2006⁵ produce el desborde social. Son dos los pilares fundamentales que acompañan estas consignas: por un lado, la decadencia de la efectividad de los mitos que habían amparado el orden vigente, por otro lado, el agotamiento de la arquitectura restrictiva en que se fundó en la transición. Retomando la pregunta inicial, uno de los postulados que se puede proponer es que la oportunidad de recuperar una democracia directa por parte de la ciudadanía viene a terminar con el proceso de postdictadura, el cual se constituía en relación con la mitología concertacionista que legitimaba la herencia capitalista que había arrojado la dictadura. En contraposición a esta propuesta, se puede argumentar que por ahora se mantiene la constitución pinochetista y el sistema neoliberal chileno sigue siendo el más profundo desde un punto de vista continental.

⁴ Entendemos el concepto de política como “asunto de sujetos, o más bien de modos de subjetivación. Por subjetivación se entenderá la producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado” (Ranciére, 2006:51).

⁵ Este movimiento ciudadano comienza con la Revolución pingüina, la cual se encuentra retratada en la ficción *Señoritas en toma* de Valeria Barahona, que narra el despertar de las alumnas de un liceo conservador que deciden salir de su burbuja y sumarse a la movilización estudiantil.

Este “nuevo proceso” que tensiona los principios blindados que nos gobiernan viene encabezado por una heterogénea sociedad que toma la palabra y la acción para cuestionar los muros estrechos de la elite dirigenal. El estallido nacional se produce el año 2011 cuando la ciudadanía se encuentra desamparada frente a la fuerzas del mercado, puesto que la crisis social provocada por el proyecto privatizador del Estado trae como consecuencia el acto performático de la protesta⁶. El escenario es poblado por estudiantes de provincias como Valparaíso o Concepción que, a través de la carnavalización festiva del cuerpo, dan a conocer la protesta ciudadana, mientras las fuerzas de choque ocupan las esquinas de la ciudad con elementos de guerra (zorrillos y guanacos), que siempre están al límite de pasar los parámetros establecidos por los derechos humanos. Por último, toda esta escena es transmitida por las cámaras de televisión que proyectan imágenes arbitrarias de los sucesos políticos que presentaban el término del pacto social construido por la transición.

El académico Alberto Mayol en su libro *El derrumbe del modelo* (2012) reafirma la idea de una ciudadanía empoderada que cambia el clima social del país concertacionista. Este elemento produce el comienzo de la decadencia del sistema económico: “El modelo había vivido cómodo de la semidemocracia que la tra(ns)ición ofrecía, pero con el despertar político de la ciudadanía, la transición se terminó inmediatamente por incapacidad de gestionar tanta energía social desde su sitio de mediocridad institucionalizada” (Mayol, 2013:172). En efecto, las instituciones que habían sido utilizadas por una élite para legitimar sus decisiones entran en un proceso de observación y denuncias, ya que todos los órdenes que permitían el funcionamiento del sistema son puestos en cuestión.

2. Posicionamientos literarios en la época de la transición

La literatura que se ubica en el centro del estudio académico y el mercado en la era de la transición concertacionista (1990-2006) es la que se encuentra anclada en la memoria dictatorial⁷, dado que en este contexto las diferentes ramas de estudio de las ciencias sociales ponen su atención en la sociedad postraumática. Es desde esta lógica

⁶ El acto de la protesta es una enunciación que busca dar lugar a la pluralidad social que nombra: “el comienzo de una larga declaración de necesidades y deseos, o de planes y demandas políticas... es una frase que nos deja listos para un reclamo político sustancial” (Butler, 2014: 45).

⁷ Las escrituras de los autores considerados bajo este rango de clasificación son publicados por las editoriales transnacionales que dominan el 90% del mercado. Algunas de estas son *Mis documentos*, de Alejandro Zambra, por Anagrama; *El brujo*, de Álvaro Bisama, por Anagrama; *La dimensión conocida*, de Nona Fernández, por Random House, entre otras.

intelectual que surge la investigación *Las novelas de la dictadura y postdictadura chilena. ¿Qué y cómo leer?*⁸, de Grínor Rojo, el cual propone un canon de 34 novelas que se encuentran dentro del periodo dictadura y postdictadura chilena. Asimismo, el análisis tiene como tesis central que todas las novelas escritas en esta periodización se encuentran marcadas a fuego por la dictadura:

Por otra parte, ¿será una *boutade* demasiado grosera argumentar que toda, absolutamente toda, la literatura publicada en Chile o por chilenos con posterioridad al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 es una literatura a la que aquel acontecimiento y sus secuelas le cortan el traje o, en otras palabras, que estas son unas obras de arte literario todas las cuales estarían signadas a fuego por la dictadura en que los ciudadanos de este país nos debatimos desde hace más de cuarenta años? (Rojo, 2016: 9).

La propuesta teórica que atraviesa la variedad de relatos es que el escritor de la sociedad postraumática se encuentra encerrado en un campo temático determinado por la derrota del sueño socialista y la posterior masacre. La pregunta que podemos dejar abierta en relación a la propuesta de Grínor Rojo es ¿construir un referente de lectura anclado en el pasado dictatorial no reduciría el campo interpretativo sobre algunos autores contemporáneos⁹ que se escapan a los márgenes restrictivos de esta clasificación? En este sentido, hablamos del presente de un campo cultural que se encuentra en un proceso de expansión por la apertura de un mercado editorial independiente, que suman nuevas concepciones de la edición y nuevas propuestas narrativas que permiten ampliar el panorama temático de la literatura escrita en el Chile de la transición. Un ejemplo de este proceso es la editorial Montacuerdo que tiene una amplia colección de narrativa hispanoamericana contemporánea, que incluye autores como Romina Reyes (chilena), Federico Falco (argentino), Liliana Colanzi (boliviana), Margarita García Robayo (colombiana), Julián Herbert (mexicano), entre otros.

Retomando el postulado del académico, el elemento transversal que recorre este grupo de novelas es un horizonte histórico que “conecta a estas piezas de literatura con el paisaje histórico-social instalado en Chile por los cambios que empezaron a producirse con el triunfo de Salvador Allende en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de

⁸ Investigación que se lleva a cabo con la ayuda económica del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) del Estado de Chile por el periodo que se extiende entre el 2012 y 2015.

⁹ Revisar, por ejemplo, *La batalla de placilla*, de Marcelo Mellado; *Valporno*, de Natalia Berbelagua; *Richard Nixon School*, de Cristián Geise Navarro; *Motel ciudad negra*, de Cristóbal Gaete; *La pesadilla del mundo*, de Simón Soto; *La misma nota, forever*, de Iván Monalisa Ojeda; *Charapo*, de Pablo D. Cheng; *Oceana*, de Maorí Pérez, entre otros.

1970 y que, con la vuelta de campana del 73, han continuado en desarrollo hasta hoy” (Rojo, 2016:13). Además, la forma de representación estética que acompaña esta clasificación es el género realista, el cual es entendido como la relación que establecen las novelas con los sucesos de aquella época de la historia de Chile, más allá del código estético que hayan escogido para sus propósitos de representación.

Una muestra de la referencia interpretativa que construye Grínor Rojo se produce en el capítulo “Estética por sustracción o acerca del perturbado tiempo de los niños”, donde se analiza la literatura de la generación de los hijos encabezada por Zambra, Bisama y Costamagna. La exposición asigna a este tipo de escritos la posibilidad de deconstruir los megarelatos a través de la proliferación de la experiencia singular: “Por eso desean enterarse de lo que ella fue y significó, pero en el bien entendido de que no se sienten a sus anchas reutilizando el lenguaje heredado de sus mayores para dar a conocer el fruto de las pesquisas que emprenden” (Rojo, 2016:128). Este lugar de enunciación es definido por Rojo como rebelde con respecto a los códigos utilizados por la generación que la precedió. Esto resulta contradictorio si pensamos que en este grupo se encuentra Alejandra Costamagna con su novela *En voz baja*, ya que esta narración toma muchos de los tópicos propuestos por *primavera con una esquina rota*, de Mario Benedetti, por ejemplo, el padre preso político que atormentado por perder a su mujer envía cartas a su familia desde la prisión.

Este posicionamiento de privilegio de la literatura anclada en el pasado dictatorial es respaldo de manera masiva por el trabajo de otros intelectuales del presente que deciden poner su atención en este tipo de novelas. En el caso de Alejandra Botinelli en su artículo “Narrar (en) la “post”: la escritura de Alejandra Costamagna, Álvaro Bisama, Alejandro Zambra”, se proyecta que este tipo de narraciones escapan del relato oficial para tomar la opción de los caminos enterrados: “Por eso, avanzar hacia atrás era andar a contrapelo, abriendo la realidad y provocando, al paso, la emergencia de las heridas, convertidas en nudos desde donde nacían las ramas de una genealogía del mal, uno que se había metido en nuestras casas, en nuestras camas de hospital, que habían intervenido en nuestras partes” (Botinelli, 2016:8). Podemos debatir esta afirmación desde la perspectiva que nos entrega el presente (con la denuncia sobre el modelo concertacionista), ya que

las narraciones de la “post” son parte de la articulación de la memoria oficialista¹⁰ que intenta construir la imagen de la familia nacional en la cotidianidad del hogar (o en las historias privadas).

Otro intelectual del presente que resulta trascendental para la legitimación de estas novelas en el campo cultural¹¹ es Sergio Rojas en “Profunda superficie: memoria de lo cotidiano”. Este artículo analiza el material literario de la transición poniendo un especial énfasis en la elaboración del pasado a través de relatos e imágenes de la infancia o juventud:

En la nueva narrativa, la voz del narrador es la respuesta a una exigencia que lo excede: la de tener que contar la historia. He aquí, el recurso de la memoria en el lugar de la historia. Los relatos que en la literatura chilena reciente se entregan a la elaboración de memorias secundarias, referidas a un pasado borroso y desconcertante, se desarrollan en el lugar de la historia ausente (Rojas, 2016: 8).

En otras palabras, el giro autobiográfico trasciende estas novelas en un afán de hacer memoria subjetiva como idea de dismantelar la historia. Los autores principales que se encierran en esta clasificación son Álvaro Bisama, Alejandro Zambra, Diego Zúñiga, Alejandra Costamagna, Leonardo Sanhueza, Lina Meruane, entre otros.

Ahora bien, buscando bibliografía crítica que ponga en tensión el giro subjetivo de la memoria, he podido identificar un espacio en blanco en la crítica literaria chilena, por lo cual cruzo la cordillera para tomar las reflexiones de Beatriz Sarlo en *Tiempo pasado. La cultura de la memoria y giro subjetivo* que me permiten salir del estado de confort en que el pasado está siendo narrado. La académica argentina propone que la mirada hacia el pasado se organiza a través de procedimientos de narración ideológicos que ponen de manifiesto una continuidad significativa e interpretable del tiempo. En la actualidad, la tonalidad dominante de estas narraciones se encuentra depositada en el giro subjetivo y la vida cotidiana: “Estos sujetos marginales, que habrían sido relativamente ignorados en

¹⁰ Debemos agregar que la memoria dictatorial también se ha depositado en el mercado con series como los *80* (la cual era transmitida en horario *prime* debido a la decena de auspiciadores que la financiaba) o programas de televisión como *imágenes de la dictadura* que alcanzaban altas sintonías de audiencia.

¹¹ Se entiende el concepto campo cultural bajo la lógica de Pierre Bourdieu, el cual plantea que la mercantilización de la obra de arte y el posicionamiento del genio creador frente al mercado editorial permiten una nueva conformación del campo cultural. Esta estructura dinámica se transforma en una herramienta económica que fundamenta la posibilidad de un “mercado literario y artístico” autónomo, con sus propias reglas que no depende ni del Estado ni de la iglesia.

otros modos de narración del pasado, plantean nuevas exigencias de método e inclinan a la escucha sistemática de los discursos de la memoria: Diarios, cartas, consejos, oraciones” (Sarlo, 2007:19). La cotidianidad para recordar los recuerdos es uno de los paradigmas centrales en el orden literario establecido, entonces el lugar de enunciación de los que fueron ignorados en el pasado es el modelo que se replica como forma de significación que tiene una dependencia con los factores externos del mercado y la academia.

El testimonio que se transformó en el referente que reconstruye los recuerdos directamente experimentados es la posmemoria. Esta categoría es conceptualizada por Marianne Hirsch, quien la designa como:

Postmemory describes the relationship that the generation after those who witnessed cultural or collective trauma bears to the experiences of those who came before, experiences that they “remember” only by means of the stories, images, and behaviors among which they grew up. But these experiences were transmitted to them so deeply and affectively as to seem to constitute memories in their own right” (Hirsch, 2008:106- 107).

En el caso chileno, son los hijos quienes reconstruyen las experiencias que protagonizaron sus padres con la dictadura setentera. Es sobre la base de esta panorámica teórica que Beatriz Sarlo realiza dos críticas fundamentales a este tipo de relatos. La primera dice que “lo que se le atribuye como particular de la posmemoria pertenece a un generalizado universal. Si hay diferencias deben estar en otra parte” (Sarlo: 2007:142). La segunda plantea que: “el discurso único de la “posmemoria” encuentra siempre lo que busca, y en consecuencias, resulta monótono en su descuido programático de las diferencias entre relatos” (Sarlo, 2007:142). De tal manera, este artículo cuestiona un modelo único de posmemoria que sigue una trama burocrática para conseguir objetivos que son transversales a los distintos relatos que buscan posicionarse en este lugar.

Para terminar esta problemática del artículo, me gustaría exponer la problematización de la literatura reciente de dos críticos literarios argentinos. Por un lado, Damián Tabarovsky con su libro *Literatura de izquierda*, quien plantea que gran parte de la literatura reciente siente horror al desplazar el horizonte establecido en la discusión literaria y reponer las preguntas por la estética: “Significaría correrse del democrático bobo -valga la redundancia- en que cayó la literatura argentina; esa idea banal de que mientras funcione, cualquier forma, estratégica o escritura da lo mismo, como una especie

de ultra-pragmatismo que mide el resultado antes que la forma” (Tabarovsky, 2011:57). El segundo es Maximiliano Crespi con *Los infames. La literatura de derecha explicada a los niños*, que realiza una exploración crítica del ejercicio académico que no desea desbordar el orden cristalizado de la centralidad: “El ruido de los lenguajes arruinados los signos nuevos de una crítica que no se entregue a la condonación indulgente de la imaginación colectiva, una crítica que no vacile en pagar el precio del ninguneo antes de resignarse al efectismo interesado, al servilismo voluntario o a la celebración demagoga” (Crespi, 2015: 12). En efecto, ambos pensadores diseñan un diálogo que abre la posibilidad de que todo lo estancado empiece a removerse o que todo lo sagrado sea desacralizado, y así poder friccionar las condiciones de existencia y las relaciones de poder que todo acto de enunciación conllevan.

3. Análisis textual de una novela anclada en la memoria dictatorial

Una vez propuesta la conformación del campo cultural chileno por donde transita la novela contemporánea, realizaré un análisis sobre las condiciones de producción que conlleva *En voz baja*, de Alejandra Costamagna, publicada el año 1996 por la editorial LOM. En este sentido, la propuesta de tesis es que dentro del proceso político de la transición concertacionista esta narración plantea una memoria articulada desde las relaciones de poder de las democracias representativas, ya que es una alegoría contextual del intercambio social de la transición, que postula el desplazamiento de la ciudadanía de los espacios públicos a la cotidianidad del espacio privado.

Un primer parámetro que me gustaría dejar establecido es que, desde la lógica de Maurice Blanchot, la cultura es un trabajo que unifica e identifica las prácticas y obras de arte en un proceso de homogenización totalizante¹². En contraposición, a este trabajo silencioso de unificación la crítica literaria:

parece asociada a una de las tareas más difíciles pero más importantes de nuestro tiempo, la que se juega en un movimiento necesariamente indeciso: la tarea de preservar y liberar al pensamiento de la noción de valor ideológico, y en consecuencia, la de abrir también la historia a lo que en ella se desprende de todas las formas de valor y se prepara a otra forma completamente distinta -aún imprevisible- de afirmación” (Blanchot, 1990:76).

¹² Este proceso homogeneizadora de la cultura también se podría entender bajo el concepto “Inconsciente cultural” de Pierre Bourdier, el cual plantea que todo proyecto creador interioriza una cultura objetiva que posee todo integrante de una sociedad en un tiempo determinado.

En el caso específico de la memoria que construye Costamagna, la homogenización cultural y el valor ideológico es situar a la familia nacional en el espacio privado del sistema de relaciones sociales occidental, que funciona en torno a la legitimación del poder de las democracias representativas.

Un segundo elemento que me gustaría esbozar es que la novela tiene una rescritura del año 2013 llamada *Había una vez un pájaro*. Este cuento viene acompañado de “Nadie nunca se acostumbra” y “Agujas del reloj” para conformar un libro que trata historias marcadas por las problemáticas puertas adentro de un país atormentado por la dictadura. Decido no trabajar con esta nueva escritura, debido a que los cambios que se producen no gravitan de manera drástica en la idea central de la narración. Un ejemplo de esto se puede apreciar en la configuración de estos dos párrafos donde es eliminada la figura de Mario Benedetti: *En voz baja*: “tiempo después supe que muchas de las frases eran de Benedetti y me dio un poco de vergüenza por mi padre” (Costamagna, 1996: 29), mientras que en la rescritura: “Tiempo después supe que esas frases rimbombantes no eran son tuyas, sino de algún poeta que lo deslumbra” (Costamagna, 1996:44). Otros elementos que se encuentran modificados son la eliminación de personajes como la nana de la casa o el escolar pareja de Berta, además, el cambio de la ciudad de exilio de los familiares de Argentina por México. Desde un punto de vista de las formas, en la rescritura no se genera la cursiva en los capítulos en los que el padre es protagonista.

Un tercer rasgo que voy a establecer previamente antes de entrar en el análisis textual de la novela es que entiendo por alegoría¹³ nacional como forma de interpretación de textos narrativos recientes. En este sentido, todo contenido literario es una alegoría contextual que implica eventualmente el nivel nacional. Esta reelaboración de la alegoría de Frederick Jameson, realizada por Ignacio Álvarez, afirma que la definición alegórica es una posibilidad interpretativa independiente del modo de representación que sustenta un texto en particular: “No estamos discutiendo si las novelas reflejan o no la realidad nacional; una noción amplia del concepto de representación hace posible identificar en ellas el modo en que discuten y elaboran -en ningún caso reproducen- nuestras construcciones de lo social” (Álvarez, 2012: 20). Por último, se deja establecido que la

¹³ Propuesta de Frederick Jameson del concepto “alegoría”: “Todos los textos del tercer mundo, quiero proponer, son necesariamente alegóricos y de un modo muy específico: debe leerse como lo que llamaré alegorías nacionales, incluso o tal vez debiera decir muy particularmente, cuando sus formas se desarrollan al margen de los mecanismos de representación occidental predominantes, como la novela” (Álvarez, 2012:17).

literatura puede ser el lugar de la especulación política¹⁴ en su mejor acepción, ya que es el espacio donde se tantean soluciones imaginarias a conflictos reales.

Entrando en profundidad al análisis textual, quisiera partir describiendo la espacialidad donde se desarrolla gran parte de las novelas (*Formas de volver a casa* de Alejandro Zambra, o *La casa de los conejos*, de Laura Alcoba, en el caso argentino) que construyen posmemoria: la casa familiar. Este tópico sagrado que utiliza la segunda generación ahonda en las problemáticas existenciales que se producen en el interior de las vidas privadas: “La nana nos estaba ocultando un mar de cosas y, sin embargo, nos abrazábamos como si todo fuera transparente. No sé por qué lo hicimos, pero, desde ese día, supe que mi madre dormía con un hombre en la casa y desde entonces quise saber más de mi padre” (Costamagna, 1996:15). En el caso de la novela, la morada está conformada bajo la lógica estricta del patriarcado (por ejemplo, la cabecera de la mesa es ocupada siempre por el hombre de la casa, ya sea Lucas o Gustavo), y es bajo este sistema que se reproduce el lugar cotidiano de la memoria dictatorial. En el contexto de la transición política, la cabecera de la mesa de las elites representativas fue ocupada en su mayoría por presidentes hombres¹⁵ que tomaban las decisiones importantes en el país.

Retomando el punto anterior, la construcción de escenas cotidianas son constantemente desarrolladas como forma de ambientación de la realidad que vive la ciudadanía puertas adentro. El acto performático de la inocente niña es descrito bajo los recuerdos del olor a fritanga que sale desde la cocina, mientras la televisión se encuentra encendida con un programa para niños llamado Candy; la construcción social de la generación noventera es narrada bajo las imágenes familiares de los almuerzos del domingo en el comedor de la casa, mientras la gata sentada en el patio se lame su cuerpo frente a los rayos del sol. En consecuencia, la elaboración de acciones cotidianas sobre la ciudadanía es parte del enfoque concertacionista de crear una memoria que posiciona a la sociedad en el refugio del hogar, y olvidar la lucha callejera¹⁶ de las masas por terminar con la dictadura.

¹⁴ Un ejemplo de esta especulación política que se puede realizar en el ejercicio literario es *El hombre en el castillo*, de Philip K. Dick, donde se plantea una nueva conformación geopolítica en el siglo veinte, debido al triunfo del eje Alemán sobre los aliados en la Segunda Guerra Mundial.

¹⁵ Patricio Aylwin (1990-1994), Eduardo Frei (1994-2000) y Ricardo Lagos (2000-2006).

¹⁶ Un documento histórico que trabaja la resistencia ciudadana frente a la dictadura pinochetista es el documental *Actores secundarios (2004)*, dirigido por Pachi Busto y Jorge Leiva. Este documental recrea la lucha de los escolares, a través de tomas de establecimientos educacionales o marchas, frente al totalitarismo militar.

El estereotipo del activista político nacional¹⁷ es representado por la figura masculina del padre de familia que se encuentra preso por la traición de sus compañeros de partido. El anhelo de Gustavo de la lucha armada para la liberación de la patria es desplazado por una nueva consciencia que tiene como foco principal los problemas personales y el deseo constante por retornar al hogar: “Lo sé. Yo soy el que la odio -dice Gustavo con seguridad y luego vacila-. Bueno, no seamos tan malvados. A Lucas es al que odio. Primero se mariconea con la política y después con el amor. Flor de amigo” (Costamagna, 1996: 47). La ciudadanía fue uno de los factores influyentes en la derrota de la tiranía, sin embargo, una vez conseguido el objetivo del retorno de la democracia las elites representativas tomaron las decisiones que determinaban la configuración del espacio público. Por ejemplo, ¿en qué plebiscito se votó que el gobierno de Chile pidiera la extradición de Augusto Pinochet cuando estuvo preso en Londres?

Ahora bien, resulta interesante mostrar que en la novela uno de los argumentos principales son los triángulos amorosos del cual participan los presos políticos de la dictadura, por lo cual la rabia que sienten estos sujetos se centra sobre los hombres que le arrebataron a sus mujeres y sus familias:



El rasgo de los triángulos amorosos permite demostrar que la alegoría contextual en que se ubica la novela es la traición nacional graficada en esta geometría. Los presos políticos son el pueblo que luchó por la implantación de un sistema socialista, los amantes son el elemento de traición (las fuerzas armadas) que desestabilizaron las relaciones sociales dentro de la familia nacional y las esposas son las elites representativas que se amoldaron a los nuevos cambios y decidieron profundizar este sistema.

¹⁷ Este estereotipo es problematizado de manera sublime por la novela *Tengo miedo torero*, de Pedro Lemebel, ya que es puesta en tensión la violencia de género que conllevan las consignas de la lucha de clase de la tradicional izquierda chilena.

Otra herramienta utilizada para despolitizar el relato de la nación (característica muy propia de la post) es la presentación de un hecho histórico como el atentado a Jaime Guzmán sin los nombres reales del evento: “El punto estaba fijado para las nueve de la mañana del lunes siguiente. Los chequeos habían sido probados y solo quedaba confiar en que Ramiro no rompiera la rutina y asistiera a dictar la cátedra universitaria. Entonces lo interceptarían y el asunto quedaría zanjado” (Costamagna, 1996:18). A saber, el hecho de no querer nombrar políticamente a sujetos o hechos de la nación fue algo muy propio de la política que realiza la transición concertacionista en los noventa, por ejemplo, Augusto Pinochet cuando llegaba al congreso nacional era nombrado por los representantes políticos como senador vitalicio.

Por último, me gustaría problematizar la perspectiva infantil¹⁸ en que está escrita *En voz baja*, ya que este elemento encierra la realidad en un ingenuo juego eterno, abstraído de la realidad pública nacional: “La Nana fue hasta el comedor y me llevó con el resto de la familia. Cuando llegué, mi madre lloraba. Me abrazó fuerte y yo le pregunté qué ocurría, pero me dijo que no estaba en edad de entender, que un día me lo explicaría” (Costamagna, 1996:10). Por lo tanto, el gesto de la observación infantil que no tiene la suficiente conciencia para entender la realidad representa la alegoría contextual de la clase política de la postdictadura que no desea que el pueblo entienda cómo funciona el sistema neoliberal, por ejemplo, cuántas de las personas que son parte de una AFP tienen la capacidad de escapar del infantilismo racional para entender cómo opera este sistema de provisiones.

4. A modo de conclusión

Quisiera terminar retomando los temas trabajados durante el artículo, en primer lugar, evidenciar una problematización histórica que establece un orden institucional que ha regido el funcionamiento de la comunidad imaginada. Se deja abierta la pregunta sobre la periodización histórica de la postdictadura, debido a una política ciudadana que en el último tiempo ha venido a desestabilizar el sistema a través de modos de subjetivación producidos en diversos lugares de enunciación. En segundo lugar, en el ámbito literario se visibilizó que la literatura que se ha ubicado en la centralidad del mundo académico en la

¹⁸ En la literatura reciente, surge una fuerte producción ficcional que aborda la experiencia política desde una perspectiva infantil. Algunas de ellas son Alejandro Zambra *Formas de volver a casa*, Diego Zúñiga *Camanchaca*, Nona Fernández *Space Invaders*, Fabián Casas *Los lemmings y otros*, Selva Almada *El viento que arrasa*, entre otros.

era de la transición es la que se encuentra anclada en la memoria dictatorial, siendo el concepto posmemoria el modelo que más se replica en las novelas que tienen ubicación de privilegio en el campo cultural.

Al análisis textual de *En voz baja*, de Alejandra Costamagna, que representa el modelo literario de la posmemoria, se le examinó a través de la siguiente propuesta de tesis: la novela plantea una memoria articulada desde las relaciones de poder de las democracias representativas, ya que es una alegoría contextual de los intercambios sociales de la transición, que representa el desplazamiento de la ciudadanía de los espacios públicos a la cotidianidad del espacio privado. Algunos de los argumentos que dentro de la novela me permiten reafirmar la tesis son los siguientes: la traición nacional graficada en un triángulo amoroso; la figura del preso político atormentado por sus problemas existenciales y el retorno al hogar; la presentación de un hecho histórico como el atentado a Jaime Guzmán, sin los nombres reales del evento; por último, la descripción constante de escenas cotidianas en el espacio privado de la casa.

Una última característica que resulta importante destacar es que la proyección más significativa que se puede sacar de este artículo es que la visibilización de las relaciones de poder en la panorámica actual chilena también está presente en la escena literaria de otros países latinoamericanos como Argentina. La referencia crítica que determina la centralidad de la literatura anclada en la memoria dictatorial es *Los prisioneros de la torre*, de Elsa Drucaroff. Esta referencia de lectura abre un posicionamiento en el campo cultural que es utilizado por las novelas de *La casa de los conejos*, de Laura Alcoba; *El espíritu de mis padres sigue subiendo bajo la lluvia*, de Patricio Pron; *Historia del llanto*, de Alan Pauls; *Los topos*, de Félix Bruzzone; *Dos veces junio*, de Martín Kohan, etc. En consecuencia, los autores trasandinos que están más presentes en las mallas de estudios de narraciones contemporáneas y los libros que son publicados por las editoriales más grandes del mercado como Anagrama, Penguin Random House y Alfaguara.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, Hannah.** 2003. *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza editorial.
- Álvarez, Ignacio.** 2012. *Tres modalidades de alegoría nacional en las narraciones chilenas del noventa y el dos mil*. Santiago: Taller de letras.
- Badiou, Alain.** 2014. *¿Qué es un pueblo?* Santiago: LOM.
- Botinelli, Alejandra.** 2016. *Narrar (en) la "post": La escritura de Alvaro Bisama, Alejandra Costamagna, Alejandro Zambra*. Santiago, Revista chilena de literatura,

- Butler, Judith.** 2014. "‘Nosotros el pueblo’. Apuntes sobre la libertad de reunión". VV.AA *¿Qué es un pueblo?* Santiago: LOM.
- Blanchot, Maurice.** 1990. *La escritura del desastre.* Buenos Aires: Monte Avila Editores.
- Costamagna, Alejandra.** 1996. *En voz baja.* Santiago: LOM.
- _____. 2013. *Había una vez un pájaro:* Cuneta,
- Crespi, Maximiliano.** 2015. *Los infames. La literatura de derecha explicada a los niños.* Buenos Aires: Momokufu.
- Grínor, Rojo.** 2016. *Las novelas de la dictadura y la postdictadura chilena. Volumen I.* Santiago: LOM.
- _____. 2016. *Las novelas de la dictadura y la postdictadura chilena. Volumen II.* Santiago: LOM.
- Hirsch, Marianne.** 2008. *The generation of Postmemory.* EEUU: Colombius university.
- Mayol, Alberto.** 2013. *El derrumbe del modelo.* Santiago: LOM.
- Raciere, Jacques.** 2006. *Policía, policía, democracia.* Santiago: Arcis- LOM.
- Rojas, Sergio.** 2012. *Profunda superficie: Memoria de lo cotidiano en la Literatura chilena.* Santiago: Revista Chilena de Literatura.
- Ruiz, Carlos.** 2015. *De nuevo la sociedad.* Santiago: LOM.
- Salazar, Gabriel.** 2006. *Construcción de Estado en Chile.* Santiago: Sudamericana.
- Sarlo, Beatriz.** 2007. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro un subjetivo. Una discusión.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Tabarovsky, Damián.** 2011. *Literatura de izquierda.* Rosario: Beatriz Viterbo Editora.